

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE
Departamento de Estudios Socioculturales

PROYECTO DE APLICACIÓN PROFESIONAL (PAP)
Programa de Construcción de Opinión Pública e Incidencia en los Medios

Mirar la ciudad con otros ojos. Memorias e identidades



Luis González de Alba,
un liberal extraño

PRESENTA

David Ricardo F. González
Gestión Pública y Políticas Globales

Profesor PAP: Rogelio Villarreal Macías

Tlaquepaque, Jalisco, Otoño de 2021

ÍNDICE

REPORTE PAP	2
Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional.....	2
Resumen	2
1. Introducción	3
1.1. Objetivos	3
1.2. Justificación.....	3
1.3 Antecedentes	4
1.4. Contexto.....	4
2. Desarrollo	5
2.1. Sustento teórico y metodológico	5
2.2. Planeación y seguimiento del proyecto.....	11
3. Resultados del trabajo profesional	12
4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto	12
5. Conclusiones	13
6. Bibliografía.....	13

REPORTE PAP

Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional

Los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) son una modalidad educativa del ITESO en la que el estudiante aplica sus saberes y competencias socio-profesionales para el desarrollo de un proyecto que plantea soluciones a problemas de entornos reales. Su espíritu está dirigido para que el estudiante ejerza su profesión mediante una perspectiva ética y socialmente responsable.

A través de las actividades realizadas en el PAP, se acreditan el servicio social y la opción terminal. Así, en este reporte se documentan las actividades que tuvieron lugar durante el desarrollo del proyecto, sus incidencias en el entorno, y las reflexiones y aprendizajes profesionales que el estudiante desarrolló en el transcurso de su labor.

Resumen

Definir en términos ideológicos a un pensador radicalmente heterodoxo y turbulento como Luis González de Alba no es una labor simple. Si bien es relativamente claro que sus ideas y acciones se enmarcan genéricamente dentro de esa amalgama nombrada «liberalismo», es un despropósito encerrar la complejidad de su pensamiento en esta categoría sin dibujar matices, tensiones y límites necesarios. El propósito de este trabajo —que en absoluto hace justicia a la complejidad del pensamiento de Luis— es profundizar sobre este cierto liberalismo de González de Alba, quien, a veces, fue descrito como conservador desde la izquierda, y otras como un simple hedonista, bravucón o cínico, sin llegar a alcanzar en sus críticas a su pensamiento una consistencia y honestidad intelectual que sirva para juzgar con justicia sus aportes a la discusión pública del país que le tocó vivir y analizar.

1. Introducción

1.1. Objetivos

El objetivo primordial de este trabajo es explorar dentro de la diversidad oceánica de ideas y opiniones de Luis González de Alba y describir con pinceladas anchas los principales rasgos de un pensamiento difícilmente clasificable, como preparación para una segunda parte del trabajo mucho más extensa, meditada y reflexiva, planeada para realizarse el siguiente semestre, en la que se entrevistará a personas que, desde sus miradas particulares, puedan aportar detalles relevantes para la construcción de una suerte de biografía intelectual a distintas voces de un pensador que dista de ser ortodoxo o clasificable.

1.2. Justificación

El pensamiento de Luis González de Alba ha sido calificado sin elementos rigurosos como «conservador» debido mayormente a que sus posiciones públicas son contrarias a las defendidas típicamente por la diversidad de izquierdas más recurrentes en América Latina: la izquierda antiinstitucional y la izquierda antiestatal (el zapatismo, por ejemplo), la izquierda socialpopular (los distintos partidos socialistas del último cuarto del siglo pasado, por ejemplo), la izquierda globalifóbica (el anarquismo, por ejemplo), la izquierda nacionalista (el cardenismo, por ejemplo) y la izquierda populista (el obradorismo, por ejemplo), sólo por referir a algunas corrientes que se identifican dentro del izquierdismo mexicano.

Este análisis necesariamente sintético busca hacer un repaso a través de los distintos momentos liberales —y de sus tensiones— que Luis González de Alba hizo públicos a través de sus opiniones, para demostrar que son pocas sus ideas que pueden clasificarse como contundentemente conservadoras y que la gran mayoría merecen la clasificación de liberales, con distintas tonalidades y ramificaciones.

1.3 Antecedentes

Tras la muerte de Luis González de Alba, el 2 de octubre de 2016, han sido pocos los trabajos que se han esmerado por recuperar —más allá de lo anecdótico y lo personal— las principales cualidades de su pensamiento. No se ha escrito, mucho menos, una biografía intelectual que analice cómo su pensamiento se desarrolló, maduró y resistió variaciones y agitaciones a la par de los principales acontecimientos en la historia política contemporánea de México en la segunda mitad del siglo XX y el incipiente siglo XXI.

Existe un registro continuo de las opiniones públicas de González de Alba desde su incursión en la columna política desde 1994 en el diario *La Jornada*. El análisis sintético que podrá leerse más adelante es producto de una lectura cautelosa de sus opiniones y polémicas publicadas en *La Jornada*, *Crónica*, *Milenio*, *Nexos* y *Letras Libres*, con una selección obvia por aquellas que tienen un contenido ideológico relevante —o paradigmático, digamos—, más allá de la mera descripción coyuntural.

1.4. Contexto

A pesar de que se han escrito no pocos ensayos sobre el carácter y la personalidad de Luis González de Alba, es casi inexistente el trabajo templado y matizado para clasificar sus ideas y describir el tipo de liberalismo en el que militó política y vitalmente. González de Alba es una persona en sí misma difícil de clasificar: se le puede encontrar descrito como divulgador de ciencia, escritor, líder estudiantil en 1968, polemista, intelectual público, columnista, erudito, restaurantero, dueño de bares gays, etcétera. El enfoque de este trabajo es no ceder ante ningún exceso retórico en la descripción de Luis ni de sus ideas y tratar de repasar con franqueza, a pesar de la admiración abierta de quien escribe por Luis, los componentes más relevantes que cimentaron su pensamiento.

2. Desarrollo

2.1. Sustento teórico y metodológico

Todo lo que se puede clasificar es perecedero.

—E. M. Cioran

Luis González de Alba maduró a lo largo de su vida una libertad convulsa. Aunque sus detractores más virulentos siguen esmerándose en sostener la versión de un reaccionario que perdió los estribos, es la misma persona la que estuvo en Tlatelolco, aquella tarde, y la que ejecutó, casi medio siglo después, un suicidio precioso, profundamente dramático, casi estampa de *La voix humaine* de Cocteau. No es que Luis no haya sabido qué hacer con esa libertad desbocada y terminara por ahogarse en sus propios remolinos. Tampoco que el líder estudiantil antiautoritario se haya desorientado hasta terminar sumido en la desesperanza más putrefacta. Luis combatió al régimen porque era liberal y se mató por la misma razón.

* * *

«Liberal» debe de ser uno de los conceptos políticos más desfigurados y debatidos que existen, de forma similar a «comunista» o «autoritario». No existe propiamente un consenso sobre los elementos que constituyen la cualidad de ser liberal. Fernando Escalante Gonzalbo (2014) describe, digamos, un núcleo fundamental del ser liberal en su magnífico ensayo *La dificultad del liberalismo mexicano*, que forma parte de *La fronda liberal: la reinención del liberalismo en México (1990–2014)*, coordinado por José Antonio Aguilar Rivera: “Hay una definición mínima que distingue al programa liberal en el propósito de limitar al poder, de modo que exista un ámbito suficiente de libertad, a salvo de intromisiones arbitrarias”.

Escalante Gonzalbo (2014) reconoce que su definición es poco precisa, vaporosa; sin embargo, el liberalismo también lo es. No hay —ni ha existido en la historia— un

único liberalismo. De hecho, pregonar un liberalismo total y definitivo es contrario a la práctica política liberal, al carácter liberal mismo. Uno de los elementos centrales del liberalismo es el diálogo, la convivencia y la crítica horizontal entre los diversos liberalismos. Dice Escalante Gonzalbo (2014), en el ensayo citado: “Hay varios liberalismos muy distintos entre sí; hay varias formas, adaptaciones más o menos afortunadas de la idea liberal, que corresponden a configuraciones históricas distintas”.

En otro ensayo, publicado en *Nexos*, titulado *¿Liberalismo? ¿Qué es eso?* (2019), Escalante Gonzalbo recupera una línea de argumentación similar:

Si se quiere la definición más simple, lo que caracteriza al liberalismo es la preocupación por ampliar, defender, garantizar las libertades individuales. Es una fórmula tosca, rudimentaria, pero que precisamente por eso puede ser útil como punto de partida, porque a poco que se piense resulta obvio que esa preocupación por las libertades significa cosas distintas en un momento u otro, en un país u otro, significa cosas distintas si se trata de las libertades políticas, las libertades civiles, las libertades económicas. Por eso no hay el liberalismo, en singular, sino una gran variedad de modos de ser liberal.

Argumentos en una sintonía compartida pueden encontrarse en el igualmente esclarecedor ensayo de Roberto Breña *La tradición liberal occidental y el liberalismo en México hoy* (2014):

No existe tal cosa como el liberalismo y si bien podemos hacer el intento de proporcionar definiciones rigurosas, éstas muestran sus limitaciones en cuanto estudiamos un liberalismo concreto, un autor liberal específico o una época liberal determinada. Cada autor liberal y cada liberalismo tienen peculiaridades que lo distinguen de los demás.

A pesar de que Breña (2014) reconoce la dificultad, cuando no engaño, de identificar un arquetipo ahistórico —y por lo tanto, permanente— del liberalismo, en acuerdo con Escalante Gonzalbo, admite algunos elementos mínimos defendidos por

quienes se adscriben dentro de esta corriente de pensamiento: “El liberalismo es la ideología política que privilegia la libertad individual por encima de todo y que valora y protege al máximo (del Estado en primer lugar, pero también del resto de la sociedad) los derechos que se desprenden de esta libertad”.

No es el mismo liberalismo el de Adam Smith que el de Karl Popper, Milton Friedman, Robert Dahl o Raymond Aron. Tampoco —y aunque pudieran partir de la misma premisa de una intromisión mínima del Estado en la vida privada— son equiparables el liberalismo de los grupos que defienden el derecho de cualquier ciudadano a portar armas que el de quienes abogan por una intervención mínima del Estado en las relaciones económicas exclusivamente para corregir fallos del mercado. Hay liberalismo de izquierdas y liberalismo de derechas; existen el liberalismo político y el liberalismo económico. Y son prácticamente antagónicos el ultraliberalismo y el liberalismo social. Liberalismos, pues, hay muchos: prácticamente se equipara en número con la cantidad de sus críticos y seguidores. Podríamos decir que por cada liberal existe un liberalismo.

* * *

Así, ¿en qué liberalismo militaba Luis González de Alba?

Es difícil dar una respuesta tan categórica como concluyente. Es más honesto proponer que Luis transitó, curioso intelectualmente como era, a lo largo de diversos liberalismos y que, así como coqueteó en algunos momentos con ideas socialistas, lo hizo también con planteamientos presumiblemente conservadores. Esto no lo convierte en un *falso liberal*: la gran mayoría de sus textos publicados y de sus ideas pertenecen a esta categoría. Lo convierte, sencillamente, en un liberal heterodoxo; en un liberal extraño.

Si algo hizo Luis González de Alba prácticamente hasta el final de su vida fue publicar —o dicho con más precisión, hacer públicas sus opiniones como muestra de su convicción por la deliberación—: libros, artículos de divulgación científica, columnas de crítica política, *posts* en Facebook. Es imposible realizar un retrato

ideológico perfectamente coherente de Luis a partir de sus palabras y de sus ideas porque éstas fueron tan trepidantes como su biografía.

Sin embargo, dentro de este retrato amplísimo y rico es posible identificar algunas pinceladas distintivas. Uno de los rasgos más notoriamente liberales de González de Alba fue su constante antinacionalismo y su optimismo por la globalización y por el libre mercado, ligado a una crítica permanente de las burocracias, los monopolios y los excesos del Estado.

Algo característico del liberalismo es que las cualidades que se estiman liberales usualmente están en interacción —y a veces en tensión— entre ellas. Por ejemplo, estos rasgos antinacionalistas y antiestatales identificados como fragmentos del pensamiento de Luis coinciden con su combate de una construcción mitificada de la historia nacional, de la idea misma de *Historia Nacional* (con mayúsculas) y de los tótems que sostienen a la construcción de la «mexicanidad», como la veneración popular a la Virgen de Guadalupe o la narración del proceso de la Conquista y el Virreinato como la erradicación de un *pueblo indefenso y sublime frente a un imperio despiadado*.

Luego, esta otra cualidad de combate del pensamiento mágico y de los dogmas toca una cualidad fundamental más del carácter de González de Alba: su defensa irrenunciable de la razón, de la evidencia y del pensamiento científicos. Por ello que se entiende, por ejemplo, su defensa de los cultivos transgénicos frente a la exaltación del maíz como un elemento inherente de la mexicanidad, o su rechazo a los políticos con rasgos mesiánicos, promesas insostenibles y discursos redentores. La defensa de la razón como una forma de acercamiento a la verdad es uno de los grandes hilos conductores del pensamiento de González de Alba. Se negó, por ejemplo, a llamar «genocidio» a la represión ejercida por el gobierno de Luis Echeverría Álvarez durante el episodio conocido popularmente como el Halconazo, debido a que, evidentemente, este hecho puede clasificarse como un crimen de Estado o un momento profundamente autoritario del régimen de partido único, pero no existen condiciones para identificar la intención deliberada por parte del gobierno de Echeverría de exterminar a una parte de la población por motivos étnicos o religiosos.

Y bajo esta misma motivación Luis evitó también, a toda costa, la mitificación de lo ocurrido la tarde del 2 de octubre de 1968, incluida su participación en el movimiento estudiantil, lo que lo animó a detallar una y otra vez los hechos para combatir versiones distorsionadas de la historia y para impugnar también la autocomplacencia de un sector de la izquierda que hizo de Tlatelolco una licencia moral vitalicia para ejercer prácticas antidemocráticas similares a las que González de Alba combatió.

Probablemente el liberalismo más lúdico y también el más seductor de Luis fue aquel que se confunde con la insolencia y con el hedonismo más gozoso. No tuvo reparos en ejercer la crítica pública hacia Carlos Monsiváis y tampoco hacia Octavio Paz, los dos grandes aglutinadores de los grupos culturales e intelectuales en México durante la segunda mitad del siglo XX. Y tampoco tuvo reproche en hablar públicamente de su homosexualidad, de su fragilidad emocional ni del VIH, temas tabúes en su tiempo. Hay dos ejemplos que vale la pena destacar: en 1997 González de Alba ya defendía la despenalización de las sustancias psicoactivas, y en 2006 se atrevió a publicar un artículo en donde cuestionó que toda relación entre un menor de edad y un adulto sea paidofilia pues, según Luis, existen adolescentes plenamente conscientes de su sexualidad que desean practicar relaciones sexoafectivas consensuadas de este tipo. No sobra decir que un razonamiento similar (*La Petición francesa contra las leyes de edad de consentimiento*) fue defendido en 1977 por Foucault, Sartre, Derrida, Althusser, Barthes, Deleuze, Guattari y Ranciere.

No es arriesgado decir que *1968: La fiesta y la tragedia* es el texto que mejor explora la convicción vital que Luis González de Alba sentía por la defensa de la libertad en todas sus dimensiones: la libertad de ridiculizar la versión oficializada y lacrimógena del 2 de octubre, al mismo tiempo que la defensa plena de la libertad como placer. El placer de inundar las calles, gritar, bailar y besuquearse, burlarse del poder, de sus ritos y de los poderosos, sacarse de encima el corsé moral impuesto por la sociedad. Luis no se granjeó pocos detractores con este artículo, pero le permitió demostrar que él jamás deseó hacer la revolución ni liberar al proletariado: todo fue por placer.

Uno de los aspectos menos liberales, o para ser claros, más conservadores de González de Alba fue su visión biologicista del género, que lo llevó a insistir en que hombres y mujeres no son iguales porque sencillamente existen diferencias biológico–sexuales que originan brechas que explican las desigualdades sociales existentes y que se muestran prácticamente irremediables —y hasta benéficas y funcionales social y culturalmente, según Luis.

Conservadora fue también la desconfianza, por no decir repudio, que González de Alba mostró hacia los movimientos sociales populares, como el encabezado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994, el de Atenco en 2006 o el de Ayotzinapa en 2014. Si bien una de las características primordiales del liberalismo clásico es la defensa irrenunciable de la libertad de expresión, reunión y manifestación y la crítica permanente del poder político y del Estado, González de Alba prefirió situarse del lado del liberalismo de derechas que reclama que ningún grupo social está por encima de la ley y que el Estado de derecho, el orden público y la propiedad privada deben de preservarse a toda costa, incluso haciendo uso de la violencia punitiva y de las fuerzas represivas del Estado. A pesar de que González de Alba se identificaba políticamente en la socialdemocracia, llegó a defender en sus artículos la guerra contra el narcotráfico emprendida por Felipe Calderón, un político se signo indudablemente conservador.

Como puede verse en este repaso apresurado, Luis no militó en una ideología coherente pero sí en la búsqueda decidida y en la defensa de aquello que consideró más cercano a la libertad en cada momento de su vida y de la historia política del país. Fue un liberal a distintos ritmos y con matices amplios: a veces más hedonista, casi libertario; otras, apologista del orden público y la autoridad. Sin embargo, nadie puede negar que González de Alba ejerció probablemente el acto más libre por el que pueda optar una persona: la decisión voluntaria, feliz y consciente de poner fin a su vida. El suicidio no como un acto de desesperación, escape, humillación ni de desesperanza, sino como el remate perfecto de una existencia indómita. La última demostración de una libertad radical, plena, gozosa. Luis vivió como quiso. Y también murió así.

2.2. Planeación y seguimiento del proyecto

- Descripción del proyecto

El proyecto tiene como propósito edificar una biografía intelectual de Luis González de Alba a distintas voces, a partir de entrevistas, para las cuales es necesario identificar primero los principales rasgos ideológicos de su pensamiento, que en este trazo se han denominado como sus distintos «momentos liberales».

- Plan de trabajo

Primera fase: lectura de autores que permitan generar límites en la clasificación del pensamiento de Luis González de Alba.

Segunda fase: lectura de los artículos de opinión y ensayos de Luis González de Alba para encontrarles un lugar en esta clasificación.

Tercera fase: propuesta de clasificación.

Cuarta fase (próximo semestre): realización de las entrevistas.

Consuelo Sáizar de la Fuente: sobre la polémica Paz–Monsiváis.

Guillermo Sheridan: sobre la influencia de Paz en el pensamiento y en la esfera cultural mexicana.

Christopher Domínguez Michael: sobre el liberalismo en González de Alba.

Humberto Beck: sobre el liberalismo y el antiliberalismo en el siglo XX mexicano.

Jesús Silva–Herzog Márquez: sobre las cualidades del ser liberal.

Fernando Escalante Gonzalbo: sobre la heterogeneidad del liberalismo.

Adrián González de Alba: para una mirada íntima de Luis.

Y otras más por definirse.

Quinta fase: edificación de la biografía intelectual: transcripción, depuración, edición y revisión de las entrevistas.

- Desarrollo de propuesta de mejora

Primera a tercera fase: completadas y sujetas a revisión.

Cuarta a quinta fase: inconclusas.

3. Resultados del trabajo profesional

Los resultados, dada la planeación del proyecto, son apenas parciales, por no decir introductorios. Este primer momento es sólo una síntesis de las principales líneas de pensamiento de González de Alba. El texto desarrollado en este reporte servirá como introducción de su biografía intelectual, compuesta por las entrevistas que se realizarán el próximo semestre.

4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto

- Aprendizajes profesionales

Realizar búsquedas y lecturas meticulosas de artículos de prensa, filtrar los textos más relevantes, extraer las ideas fundamentales e hilarlas en una explicación más o menos coherente del pensamiento de González de Alba.

- Aprendizajes sociales

Entender la segunda mitad del siglo XX mexicano en términos intelectuales desde la diversidad de sus narradores: Paz, Monsiváis, Poniatowska, González de Alba,

Bartra. Asumir que la historia no es una realidad objetiva sino una construcción a distintas voces, disputada por visiones disímiles y encontradas.

- Aprendizajes éticos

A asumir una distancia necesaria de quien escribe frente al personaje analizado y sus ideas, a pesar de la simpatía o antipatía que se puedan sentir por ellas.

A aceptar la diversidad de interpretaciones y narraciones de la historia a pesar de la diferencia de estilos, conceptos y posiciones tanto ideológicas, como afectivas y políticas.

- Aprendizajes en lo personal

A aceptar la dificultad de construir una biografía intelectual a una sola voz y a optar por reunir a un abanico de voces privilegiadas que presenciaron los hechos que se buscan describir antes que a jugar al ensayo exclusivamente desde la posición ignorante de quien aquí escribe.

5. Conclusiones

La valoración de esta primera parte del proyecto es positiva para el objetivo buscado: construir una introducción de la biografía intelectual de Luis González de Alba que se busca desarrollar a partir de las entrevistas planeadas para el siguiente semestre. No hacen falta conclusiones hiperbólicas ni festivas. El avance es solvente pero nada extraordinario, sólo lo planeado.

6. Bibliografía

Aguilar Rivera, José Antonio (coord.) (2014). *La fronda liberal (La reinención del liberalismo en México, 1990–2014)*. México: CIDE/Taurus.

Escalante Gonzalbo, Fernando (fecha). “¿Liberalismo? ¿Qué es eso?”, *Nexos* en línea, disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=40647>